

Mujeres sin educación, ni empleo



JULIÁN VÁSQUEZ
Gerente de Idea

Según los indicadores del mercado laboral colombiano entregados por el Dane con corte a junio de 2021, la proporción de mujeres jóvenes que ni estudia, ni trabaja duplica la de los hombres, lo que evidencia una problemática histórica de cierre de brechas de género que, pese a los avances en materia de discurso, no logra materializarse en términos de realidades. En este sentido, para junio de 2001 las mujeres desempleadas eran 759.000, esta misma cifra puesta en términos de 2021 es de 855.000, caso similar con las mujeres que ni estudiarían ni trabajarían para 2007 eran 2.055.000 mientras que para 2021 son 2.242.000.

Estas cifras reflejan problemas estructurales tanto de acceso como de calidad de oportunidades para los 12.484.000 jóvenes entre los 14 y los 28 años que tiene Colombia, en especial para las mujeres (6.180.000), de las cuales 2.242.000 ni estudian, ni trabajan, mientras que, en el caso de los hombres (6.304.000), 1.159.000 tampoco realizan ninguna de estas dos actividades. Es decir, que el país cuenta con una penosa realidad de 3.401.000 jóvenes denominados Nini (que ni estudian, ni trabajan).

Esta brecha se mantiene al revisar otras cifras como la tasa de desempleo en donde la de los hombres es 18,5% y las mujeres es 29,9%. Caso similar con la tasa de ocupación de los hombres de 50,6%, mientras que en el caso de las mujeres llega tan solo a 32,4%. Si mantenemos este indicador, pero llevamos la medición a centros poblados y rurales dispersos la brecha se profundiza pues el porcentaje de ocupación de los hombres se eleva a 60,3% y el de las mujeres cae a 24,7%, al tiem-

po que el desempleo de los hombres se ubica en 9,1% y la de las mujeres se establece en 24,7%.

El estallido social es el claro reflejo de la situación que enfrentan las familias y fundamentalmente la realidad de quienes la conforman, unos hogares en los cuales 9.425.000 hombres son jefes y 6.144.000 donde la jefatura es asumida por la mujer. Por su parte los jóvenes, en particular las mujeres, enfrentan un mercado laboral en el cual no logran darle la vuelta a lo que vivieron sus padres en términos de brechas y una serie de limitantes para transformar su realidad; en especial, para encontrar oportunidades de educación con pertinencia, conectividad a internet, empleo en plataformas digitales, acceso a capital de riesgo y semilla que les permita desarrollar emprendimientos de autoempleo y de base tecnológica que coloque al país a la vanguardia en la creación de empresas y generación de nuevos empleos.

SE EVIDENCIAN PROBLEMAS ESTRUCTURALES DE ACCESO Y CALIDAD DE OPORTUNIDADES

Las necesidades de transformación económica que requiere el país, sumado a la necesidad de nuevos liderazgos, deben encontrar en el papel de la mujer su aliado. Desde siempre las mujeres han sido ejemplo de tenacidad, transparencia, liderazgo, responsabilidad, sensibilidad social, entre muchas otras cualidades y virtudes que la convierten en un vehículo natural de construcción de país. Es por ello, que resulta lamentable que tenga cerca de 2.242.000 mujeres que ni estudian, ni trabajan y 855.000 desocupadas. Mucho más cuando se conoce, según el estudio de empoderamiento económico de las mujeres del Banco Interamericano de Desarrollo - BID - que las mujeres administran

cerca de US\$20 billones de gastos en consumo y representan 64% de las decisiones de este, además las empresas latinoamericanas que cuentan con mujeres en comités ejecutivos presentan una rentabilidad del capital (ROE) 44% superior a la de aquellas que no incluyen.

La agenda de desarrollo debe incluir, entre otras, cuatro estrategias; en primer lugar, una apuesta por el empleo e ingresos de las mujeres, dado el número de mujeres Nini y desocupadas y en el entendido que en el caso particular de las mujeres según estudios los ingresos adicionales por ellas percibidos están asociados a mayor disponibilidad de bienes y servicios básicos como salud, educación, alimentos, entre otros, situación que favorece la reducción de la pobreza; en segundo lugar, promover acceso a cargos públicos y privados dado el acervo de información que comprueba que las empresas con este tipo de liderazgos son más rentables; en tercer lugar, impulsar la formalización laboral y empresarial con incentivos tributarios durante 10 años aprovechando la capacidad emprendedora de mujeres y jóvenes.

En cuarto lugar, establecer fondos de capital de riesgo para la creación de empresas por parte de jóvenes en especial mujeres, pues como se mencionó las cifras evidencian que, de 2001 hasta hoy, no se ha logrado reducir de manera estructural la cifra de mujeres que ni estudian ni trabajan, ni tampoco la de mujeres desocupadas. Para concluir, el país debe entender que la generación de nuevo empleo obedece en gran medida a la dinámica de la actividad económica, la creación de nuevas empresas y a la sostenibilidad de estas en el tiempo. Finalmente, resulta práctico comprender que no se resuelven problemas estructurales con medidas coyunturales como las reencuchadas en los últimos tiempos.

desistir de la labor de ser educador. No podemos caer en la tentación de un sentimiento de desaliento, donde el principio de combatir y luchar decaiga y se pierda la batalla. Tampoco podemos forzar el proceso humano, no podemos separar antes de tiempo, "el trigo y la cizaña" porque no solo hay maldad en las estructuras humanas, también hay bondad y luz. La tentación de no valorar la interacción está en lo cognitivo y los valores del corazón no tienen que estar distantes de la vida de los hombres de hoy. El entendimiento sin el sentir tiende a dividir.

No hay que olvidar tampoco que el todo es superior a la parte. La construcción de la esperanza pasa por aceptar la

realidad por la que vivimos, con los pies en la tierra. La esperanza nos invita a decidir por cual proyecto y sociedad ir y construir. Aquí es donde la perspectiva educativa aparece para que con ella podamos implementar una nueva cultura. La educación y las instituciones deberán ser el espacio humanizado que crea cultura, que rescata lo opacado por el brillo postmoderno del éxito. El proyecto educativo debe ser el lugar (geográfico, pero también existencial) en el cual se desarrollan los principios que permiten el proceso integral de las personas y el desarrollo sostenible de los contextos; no perdamos la esperanza del poder trascendente de la educación.

TOCA IDENTIFICAR LOS APRENDIZAJES, COMPETENCIAS Y HABILIDADES QUE SE REQUIEREN

En una sociedad en profunda crisis, con el hombre errante y náufrago es donde la educación debe forjar y anunciar la buena noticia que lo transforma todo. No se trata de sentirnos en un ambiente de desesperanza y pesimismo. Por el contrario, se trata de ser una guía o faro que oriente la vida de las personas y de la sociedad a través de un compromiso con una presencia educativa que permite tener un horizonte con sentido y significado.

Para alcanzar este sentido es necesario no contemporizar ni

TRIBUNA PARLAMENTARIA

No desconocer la realidad

Para nadie es un secreto que cambiar la ecuación energética de Colombia requiere de mucho tiempo y esfuerzo. A fin de lograr una conversión favorable y sostenible hacia las energías renovables, hemos ido trazando una ruta confiable con leyes como la 1715 de 2014 y la 2099 de 2021, con las que buscamos ir ampliando la disponibilidad de los recursos energéticos para reemplazar, de manera paulatina, las fuentes fósiles. Un proceso que sería inconcebible sin el respaldo de la industria petrolera.

Es preocupante la ligereza con la que algunos líderes políticos abordan temas tan trascendentales para el país como la explotación minera energética. Desconociendo la realidad Nacional y escudándose en el desarrollo sostenible, lanzan propuestas que atentan contra las finanzas del país y el avance mismo de las energías renovables.

Se dice fácil "suspender la exploración petrolera" pero, ¿cómo reemplazamos, de un día para



JOSÉ DAVID NAME CARDOZO
Senador de la República

otro, los dineros que aporta esta industria a la Nación?, ¿de dónde sacamos los millonarios recursos que entrega el sector por concepto de regalías a los altos dividendos que produce *Ecopetrol*?, ¿cómo avanzamos en los planes y proyectos de descarbonización sin el apoyo de la industria? Como estos, surgen muchos interrogantes cuando en medio de un debate apasionado y sin fundamentos se busca satanizar a un sector que es motor de la economía.

En 2018, uno de los años con mayor nivel de renta petrolera en el último quinquenio, las compañías de exploración y producción de hidrocarburos, según cifras oficiales, aportaron al Estado \$21,7 billones, 70% lo recibió el *Gobierno Nacional*, mientras que 30% correspondió a las regalías. Aunque en 2020, la pandemia mundial impactó a la industria de forma dramática, en 2021 han resurgido las expectativas sobre el crecimiento de la economía debido a los precios del crudo, que podrían traducirse en ingresos adicionales para el país, por encima de los \$4,2 billones.

NO PODEMOS NEGAR LOS IMPORTANTES BENEFICIOS QUE HA GENERADO DURANTE MÁS DE 100 AÑOS.

Si bien la alta dependencia de la industria petrolera ha traído grandes dolores de cabeza a la economía nacional, por la volatilidad de los precios y las variaciones en la producción, no podemos negar los importantes beneficios que ha generado durante más de 100 años. Al ser un sector que en los últimos ocho años ha aportado \$153 billones en ingresos para el país, con la mayor participación en la canasta exportadora, cuya renta petrolera equivale a 12% de los ingresos corrientes de la Nación, es totalmente absurdo que en estos tiempos de gran estrechez fiscal, algunos estén pensando en eliminarlo de tajo sin analizar las consecuencias negativas que traería para la economía colombiana.

La posibilidad de tener que recurrir en los próximos años, a la importación de combustibles teniendo recursos propios, es realmente aterradora. Pese al proceso de cambio hacia Fuentes No Convencionales de Energía Renovable (FNCR) que se está dando a nivel mundial, la *Organización de Países Exportadores de Petróleo (Opep)* proyecta que el uso de combustible aumentará en 3,28 millones de bpd para 2022. Queramos o no, la realidad es que durante un largo tiempo seguiremos necesitando petróleo y será mejor producirlo nosotros mismos.

No hay duda que para avanzar en la transición energética es necesario el respaldo de la industria petrolera, por lo tanto, hay que seguir potenciando los recursos de crudo y gas.